



por
L. D'ANDRAITX

CRITICO y CRITICON

Crítico y críticón son dos personas que en la escritura o gramática, como se quiera, solo llevan de diferencia una n y el traslado del acento de esdrújula a agudo o viceversa. Pero si ya se trata de ellos en la vida real, en este trato social que rige nuestros actos de cada día, ya no se debe a un simple signo gramatical el cambio. Algo más que una letra o acento los distingue.

Para mayor aclaración consultaremos el diccionario. Dice para el primero: «Persona que juzga según las reglas de la crítica». O sea, que todo juicio o concepto que pueda emitir el crítico es obra de una rectitud, de una misión consciente, por cuanto su crítica está proyectada, siempre, al servicio del bien común. Por esto, el medio que él escoge para hacer pública su opinión es esta tribuna libre al alcance de todos, sea por el medio que sea, y que se llama la prensa.

Quien pueda creer que al crítico le es fácil su tarea, anda equivocado. Que de veces sabe que puede zaherir a los amigos, vecinos, parientes, porque a todos ellos superpone su punto de vista desprovisto de egoísmos o partidismos. Pero su misión está al servicio de la verdad y ni aquellos contratiempos o divergencias ni la incompreensión ajena pueden hacerle abdicar de su recto proceder.

Para el segundo, el críticón, ¿qué dice el diccionario? Pues escuetamente: «Que todo lo censura» Basándonos en esta sentencia, ¿no representa esto una negación a todo cuanto le rodea, a todo aquello, incluso, que pueda ser usufructo de la colectividad y, en consecuencia, del críticón?

Contrariamente a lo que ocurre con el crítico, aquél no puede manifestarse a la luz pública, que no será porque vivamos en tiempos de restricciones, sino porque el críticón podría verse más de una vez confundido y avergonzado. Por esto tiene que exteriorizar su eterna disconformidad o animosidad, junto a otro semejante o algunos semejantes para formar enton-

«L'últim combat», novela de Félix Cucurull, N.º 5 de la «Col·lecció Lletres», la señalamos como un magnífico acierto, dentro de la actual novelística catalana. Libro de unas cien páginas escasas, pierde y dilata sus límites, en sugerencias y profundidades. No queda olvidado el poeta que mereció el Premio Folguera, en la prosa dura y brillante de su último libro. El azar mueve los hilos de la trama, y el destino rubrica un desenlace. Un crítico afirmó que era una novela de dos personajes Juan y Elsa. Nosotros diríamos que un solo personaje anima la obra: Juan. Juan, soldado anónimo, que, entre la muerte, se sabe condenado a muerte, sin motivos para vivir, sin razones para dejar la vida. Sombra de su vida, sombra de su muerte, vaga por las callejas oscuras en la noche de un pueblo gris. Una gravísima lesión pulmonar, sus ahogos, son los granitos de arena que cuentan las horas que se van, las que va agotando. Y en su deambular en la noche del pueblo, se pregunta, por qué vivir, por qué morir, en un monólogo vacío de interrogantes. Luz, música, canciones, detrás del cristal de una puerta... El Destino está esperando; precisamente, allí le dió la cita. El no lo sabe, pero entra. Y cuando todas sus angustias parecen diluirse en una fácil evasión, la puerta se abre nuevamente y aparece Elsa. Juan intuye, comprende. Intuye, comprende, lo justo, lo necesario: en

Elsa está la razón de su vivir; Elsa, en todo caso, explicará su muerte. Se van del brazo. Son dos ya por las callejas oscuras, en la opresión de la noche. Dos, es verdad; pero Elsa sigue siendo misterio, azar, destino... Elsa es, para el lector, la Elsa que Juan se imagina. Y Juan olvida su muerte, y Elsa con el pensamiento profetiza: «Me pregunté si estábamos destinados a morir juntos.» Era la voz del oráculo.

Se apagaron las estrellas de la noche, y Juan y Elsa, rebeldes a la llamada, se separan. El soldado, en su nueva soledad, prosigue su monólogo. Ella, ausente, es sólo sombra, misterio...

Pero si una noche los separó, se encuentran a la siguiente. El Destino estaba atento, vigilante.

Obscuridad, zozobra, estrellas de fuego. ¡Un bombardeo!

Y con ansias de vivir, encuentran los dos la muerte. ¡Estaba escrito!

Cucurull consigue una vibrante emoción en cada una de sus páginas, y el final es un estallido de aciertos; belleza vibrante y cruel de la luz roja de una explosión, de una agonía, de la muerte...

—¡Elsa!

Y Juan supo, al morir, que vivió para encontrarla, y que moría para no perderla. Su pregunta encontró el lecho de la única respuesta.

FÁBRICA DE MOSAICOS

ESTEBAN TRULL

Eras, 26 y Carmen, 22 — SAN FELIU DE GUIXOLS

Garaje Central

GENERAL

MOLA, 45

TELEFONO

102

S'AGARÓ

Hostal de la Gavina

ABIERTO TODO EL AÑO

GRAN CONFORT

Teléfonos 23 y 48

Hotel de la Playa

MAGNÍFICA SITUACIÓN

Abierto:

JULIO - SEPTIEMBRE

ces su tertulia.

Al críticón quizá podría llamársele primo hermano del misántropo, pues no frecuenta ni las reuniones, ni las manifestaciones populares. Acaso sea debido a una reconocida,

pero no admitida inferioridad propia que no le permite tomar ninguna iniciativa por modesta que sea, pero si que le da tiempo más que suficiente para censurar la obra de sus conciudadanos.

En el diccionario, estas dos palabras se encuentran una a continuación de la otra. Exactamente como acontece en la vida.

Lorens